



Madrid Comico

DIRECTOR: LEOPOLDO ALAS (CLARIN);

REDACTOR JEFE: LUIS RUIZ DE VELASCO

LAS AMAZONAS DE MAC-KINLEY



.....
Las habrá rubias y morenas,
de rostro audaz y lindos pies,
y todas hembras generosas
de las que dicen siempre, ¡yés!

Todas vedrán muy bien formadas,
un fuego haciéndonos mortal.
¿Resistirán á nuestras piezas
de artillería sin igual?

(De RICARDO DE LA VEGA).

20 cénts.



DE TODO UN POCO

Decididamente, este año no habrá estío.

Así lo aseguran las personas inteligentes, y entre ellas un cuñado de D. Mariano Castillo, que lee en los astros como pudiera volcar en el *Diario de*

las tortas), que dedica á la guerra una composición en endecasílabos, de la que copio las siguientes líneas:

"Eucracia en copa de cristal tallado
de Chipre ¡oh Tíbet!, murmurantes gotas,
que ha de cantar la gloria del soldado
que vence al yanqui entre vibrantes notas."

Con esto y con que á causa de esta humedad se pierda la cosecha de la fresa, ya tenemos bastante motivo para entregarnos á la desesperación.

Para que se vea que no son solamente los yankees los que conspiran en daño de nuestro reposo. Mientras no se acabe aquí con los versificadores, no habrá sosiego posible.

Sesiones, suponiendo que tuviera tan mal gusto.

El cuñado de referencia es profeta de profesión, y vaticina todo lo que ha de suceder durante el año con pasmosa exactitud.

—En Junio—dice él—tendremos agua, dolores intercostales y albaricoques de hueso dulce. A mediados de mes habrá varios cólicos, producidos por el abuso de la fruta, y es posible que se casen algunas personas, entre ellas una chica que vive en un cuarto bajo de la calle de la Fresa, y está en relaciones con un sastre. Para entonces se sabrá de un modo definitivo dónde está la escuadra.

No suele padecer errores el famoso profeta; y si hemos de creerle, este año no habrá estío, pero en cambio habrá moscas, viruelas, gobierno de Sagasta y otros infortunios nacionales.

Por de pronto, estamos en Mayo, y el domingo se suspendió la corrida de toros por causa de la lluvia.

Muchas personas, que ya habían empeñado la capa, se han visto en la dura necesidad de ir por ella á la casa de préstamos, dejando en sustitución el sobre todo de verano.

Las mujeres han lucido las pantorrillas sin querer, por no mancharse los bajos, y una joven sensible, que es hija de un funcionario de Hacienda, se vió obligada á recogerse las enaguas por no encharcarse, y decía á su mamá con acento triste:

—¿Lo ves? ¿Ves por qué tenía tanto deseo de comprarme unas ligas? ¿Qué habrá dicho la gente al ver que llevo las medias atadas con balduque de la oficina de papá?

Mientras la gente discurría muy en serio sobre la situación de la escuadra y el conflicto de las subsistencias en Cuba y Puerto Rico, los poetas de costumbre se dedicaban á la busca y captura de consonantes para *confeccionar* poemas que verán la luz en el próximo otoño, aunque para entonces no haya concluido la guerra.

Poetas no faltan, gracias á Dios.

Así hubiese dinero como hay versificadores *colovistas*.

Están esas provincias andaluzas que ya no tienen espacio bastante para contener á los trovadores espontáneos que allí brotan.

Ultimamente ha aparecido uno en Morón (país de

A pesar de la investidura que les es propia, hay una porción de diputados nuevos que viven en la obscuridad, y resulta, por consiguiente, infructuoso el sacrificio que hicieron para obtener dicha investidura.

Por ahí andan muchos que pasan inadvertidos y se confunden con el resto de los mortales sin que revelen en su fisonomía el menor rasgo de parlamentarismo.

De cuando en cuando la prensa habla de ellos, pero como si no.

—Mira, mamá. En este periódico hablan de Boquerilla, aquel chico murciano que tuvimos en la alcoba del corredor—dice la niña de doña Jenara, la pupilera.

—¿Pues no decían que se había muerto?

—¡Quiá! ¡Si es diputado!

—¿Diputado?

—Ya lo creo, y ahora se le indica para subse.

—¿Qué es eso de subse?

—Que le quieren hacer subsecretario de Ultramar.

—Buena falta le hace, porque tenía las camisas completamente rozadas. Puede que ahora se compre calzoncillos. Cuando estaba aquí no tenía más que cinco pañuelos y una elástica.

Nadie como las patronas para conocer el interior de los que viven de la política.

A Sagasta podrá engañarle la exterioridad de los que le rodean y le piden destinos; pero no llegará nunca á penetrar en el fondo de sus correligionarios.

Hay hombre que aspira á desempeñar una embajada en el extranjero y asegura que va á darle brillo á esta nación desventurada.

Sagasta le contempla exteriormente, y después dice:

—Sí; este es un hombre elegante que sabrá colorar el nombre de España á gran altura.

El interesado se despide del presidente para dirigirse á la casa de huéspedes humilde donde se hospeda.

No hace más que llegar, y llama á la criada.

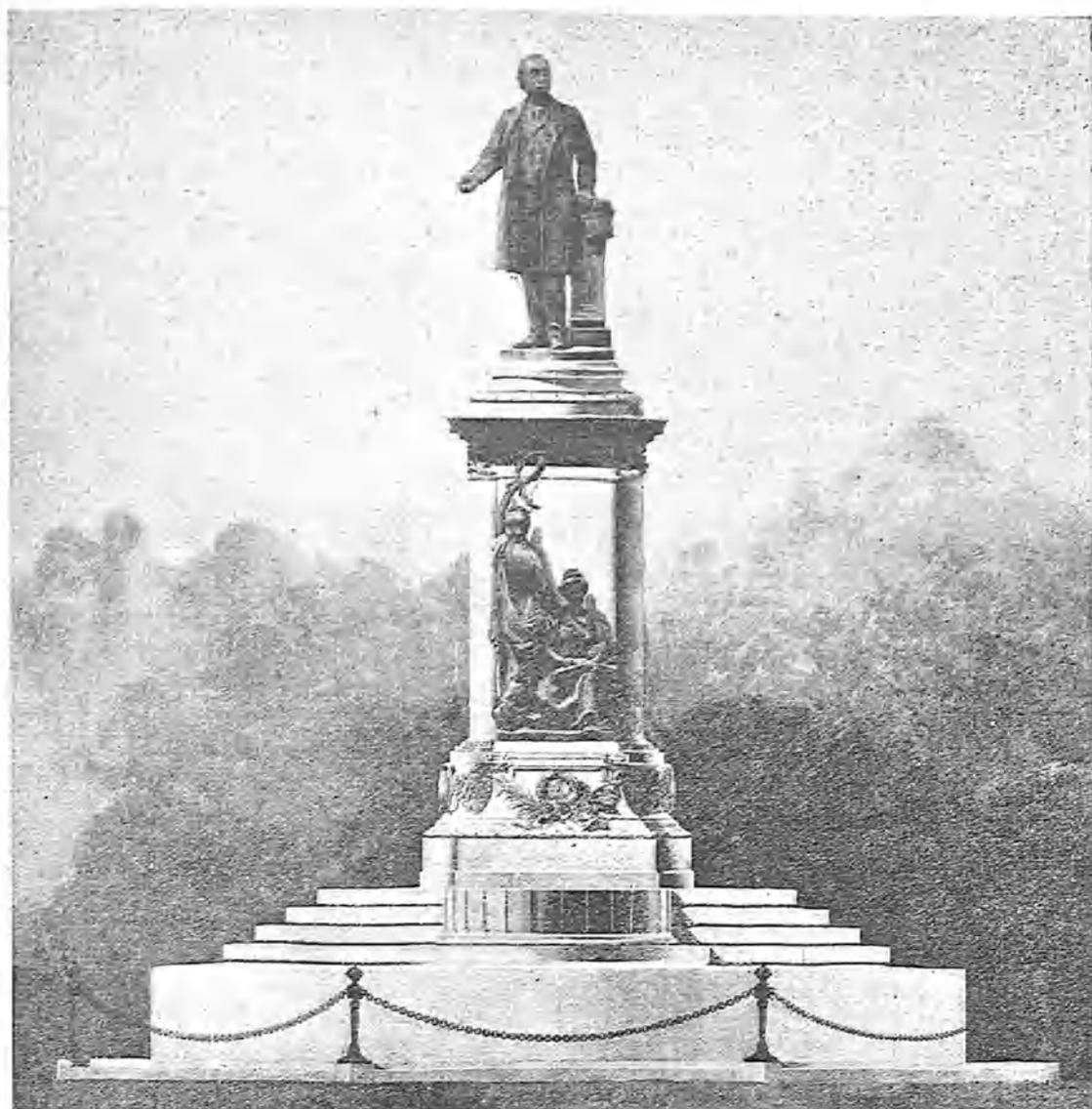
—Melitona, ven.

—¿Qué quiere V., señorito?

—Que lleves estas botas al zapatero cuanto antes.

Necesito que les pongan medias suelas y tacones, porque probablemente irá de ministro plenipotenciario á una nación amiga. ¡Ah!, y pregunta antes cuánto van á llevar por la compostura.

EL MONUMENTO Á DON ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO



La subscripción abierta y organizada con tanto entusiasmo por D. Francisco Romero Robledo para levantar un monumento á D. Antonio Cánovas del Castillo, dió un brillantísimo resultado.

La obra se encargó al distinguido escultor de Sevilla D. Joaquín Bilbao, y en esta página pueden nuestros lectores admirar esta obra de arte, primicia

que gustosos ofrecemos al público, pues es la primera copia del monumento que ve la luz. La base actual sufrirá alguna modificación.

De gran originalidad y atrevimiento son las dos figuras que hay junto al pedestal. Dichas figuras representan la Historia y la Fama.

DE LA PATRIA

No me habléis de extrañas tierras,
ni me habléis de gente extraña:
¡nada de eso me conmueve,
nada de eso me entusiasma!
Si en verdad sois mis amigos,
habladme sólo de España,
de la España que venero,
de mi hermosa y noble patria;
¡de la tierra más divina,
más divina y más humana,
que el sol con sus rayos besa
y el mar con sus ondas baña!
Recordadme de su historia;
las más esplendentes páginas;
recordadme sus grandezas,
sus grandezas, ¡ay! pasadas.

Habladme de eso, sí, de eso
que ahora á tanto empalaga:
de Mandonios y Viriatos,
de Saguntos y Numancias;
habladme de sus heroicos
caballeros y mesnadas,
de sus monjes y prelados,
de su pueblo y sus monarcas,
habladme de sus ilustres
marinos, de sus armadas
y del poderío inmenso
que con ellas alcanzara;
habladme, en fin, de sus letras,
tan hermosas, tan gallardas,
y de sus grandes artistas
que á tantos sobrepusieron...

Habladme, sí, de estas cosas
en su lengua soberana,
en ese idioma nacido
de la luz que el sol irradia,
del vigor con que ella siente,
del amor con que ella ama,
y veréis cómo palpita,
y veréis cómo se ensancha
el corazón, oprimido
por las presentes desgracias.
Y cuando cierre mis ojos
la muerte, si por mi mala
estrella me hallare lejos...
¡volvédme, por Dios, á España!

José ABAD.

MÉJICO Y NO MÉXICO

Como en cuestión de lenguaje está visto que nada se propaga más que lo pedantésco ni nada hace más estragos que ese absurdo purismo que trata de detener la vida del idioma, no estará de más trabajar cuanto se pueda por atajar el daño.

Antes de ahora he tratado con cierta extensión de ortografía, que es uno de los campos donde más á sus anchas se explaya la pedantería libresca, y cada día recojo nuevos datos.

Ahora han dado nuestros periódicos por rendirse á la pedantesca manía mejicana de escribir *México*, y no hay quien lo evite. No sé por qué no imitan á aquellos de mis paisanos que escriben *Biskaya* con tanta razón, ó tan poca, como *México* los mejicanos.

La tendencia natural de un idioma es á acercarse en su escritura á la ortografía fonética, y ya que no la adopte por completo mediante una revolución, debe por lo menos no retroceder.

Todos escribíamos Méjico, y ahora nos salen con esa *x*, por aquello de que el vocablo deriva de una palabra azteca con sonido paladial representado por *x* en castellano, cuando este idioma tenía tal sonido.

Pero por la misma razón habría que escribir *Guadaxara*, *Xerez*, *dixo*, *xefe*, etc. No se vé qué privilegio ha de tener *México*, para adoptar en él una ortografía pseudo-etimológica, cuando en el castellano domina la fonética.

¿Qué hay en el fondo de esto? Lo mismo que en el fondo del *Biskaya* de mis paisanos. La cuestión es dar al vocablo cierto aire exótico y extraño para expresar así cierto prurito de distinción é independencia. Por lo visto son menester la *B* y la *k* de *Biskaya* para recuerdo de que el vascuence es un idioma de distinta estirpe que el castellano y no emparentado por consanguinidad con él. Y de la misma manera han plantado la *x* los criollos mejicanos para que se sepa que el nombre de su nación—nombre privilegiado que se escribe de un modo y se lee de otro—es un nombre de origen indígena. Si se escribiera racionalmente Méjico, podría acaso correr peligro la clara conciencia de la personalidad nacional de la próspera república de Porfirio Díaz. Hay que distinguirse, aunque sólo sea por una *x*. Todo ello no pasa después de todo de un desahogo infantil.

Santo y bueno que los mejicanos quieran dar distinción ortográfica al nombre de su patria, pero no sé por qué les hemos de imitar los españoles que hace tiempo dejamos ya de escribir con *x* aquellas voces en que, como en Méjico, representaba un sonido originariamente paladial (una especie de *ch* francesa).

¿Ha de ser Méjico más que Guadalajara en esto? Sobre todo, igualdad ante la ley.

Nada mejor que estrechar cada día más los lazos espirituales entre las naciones todas de lengua española, y estrecharlos sobre la base del idioma común ante todo; pero esta labor ha de hacerse con racionalidad, y no atendiendo á caprichos pueriles.

Quede para la Real Academia el atiborrar su diccionario de *palabros* guaranis, aztecas, totlecas, chichimecas, quichúas, charrúas, araucanos ó lo que sea.

Es en América precisamente donde más se trabaja por la reforma racional de nuestra ortografía en sentido fonético, que es el más científico.

Yo creo que hay que hacer la lengua española, ó hispanoamericana, sobre la base del castellano, pero es combatiendo tendencias como la que se manifiesta en el humildísimo hecho de la *x* de Méjico.

Si en nuestras Universidades se estudiase científicamente el idioma patrio, su formación y vida, mucho de esto iría curándose. Vea el señor conde de Jiquena si puede hacer algo en tal sentido.

NOTA.—Creo inútil advertir que este estrambote traído por los cabellos no conduce más que á quitarle al señor conde la *X* que usa, por muy aristocrática que parezca.

MIGUEL DE UNAMUNO.

GADA CUAL CON LO QUE TIENE, por Zegnodro.



¡Dicen los hombres de sazo
que á España le falta armas!
Úse cada cual la suya
sable, hoz, cuchilla ó miraja.

CONTRASTE, por Apeles Mestres.



Aunque de ama seca estoy,
yo creo que no lo soy.

REFLEXIONES, por Torres García.



Tantas calles como paso
desde el taller á mi casa,
y no hay nadie que me pase
por la calle de la Pasa.

MODELOS, por Marín.



Modelo de uniformes
en nuestros días;
húsar y voluntaria
de la milicia.

SOLICITUD, por Poveda.



—Usted, que es hombre de tanta fuerza, ¿sería capaz
de levantarme una retención?.

PALIQUE

Los Temístocles de café cada vez creen menos en su descrédito y poca autoridad; porque consideran que los Xenofontes y Milcíades oficiales y que cobran por ser Alejandros, ó poco menos, no les llevan gran ventaja en las artes y ciencias complicadas de romper el alma al prójimo.

Yo no creo en los arbitristas de casino, naturalmente; pero la verdad es que ya se van confundiendo un poco los salvadores de la patria, los Radamés de todos géneros.

En general, es claro, el hombre discreto, buen patriota, y que vive lejos de las esferas en que pueden penetrarse los secretos de Estado, tiene poco que decir y mucho que sentir, en circunstancias como las presentes. Saber lo que piensa la Sublime Puerta, como decía Tomás Tuero, se queda para los necios y para la audaz ignorancia. Una observación atenta y de mucho tiempo, me ha hecho aprender esto: en el teatro, en el café, en el casino, en la plaza, en el paseo, los más discretos, los que saben algo de algo, los que aman de veras á su país y á toda la humanidad, los que están preocupados, con tristeza y sin miedo, con los acentos de la guerra, hacen pocos comentarios, leen las noticias de más substancia, callan, esperan, y se libran bien de tener una solución en cada dedo para los conflictos actuales. ¡Cuán otros cuando se trata de los asuntos que conocen, para los que tienen datos y preparación suficiente!

En cambio, la chusma intelectual y de gárrula patriotería ó de estúpido antipatriótico pesimismo, ¡qué de augurios, qué de sentencias, qué de censuras y planes de campaña arroja á los cuatro vientos! Si se tratase de negocios, de su egoísmo, cada cual se guardaría bien de juzgar tan de ligero, de adoptar soluciones extremas, ridículas, irreparables, sin motivo racional, sin antecedentes, sin base para tamañas determinaciones.

Todo esto es verdad; pero... entre tantas cosas como el vulgo de cafés y tertulias dice, ¿no habrá nada que pueda dar en el clavo?

Por fuerza que sí; porque en poco tiempo, en esos sitios, se ofrecen todas las soluciones posibles, y alguna será la buena.

¿Cuál? Vaya V. á averiguar.

Oigamos:

—Cámara debe salir de Cádiz inmediatamente con la escuadra de reserva, *legarse* á Manila, sorprender á los yankees y vengar lo de Cavite.

—¿Y después?

—Después, con el prestigio del triunfo... de... y con el carbón necesario, debe...

—¿Dar la vuelta?

—Sí, la vuelta al mundo, dirigiéndose á Cuba por Oriente, siempre el Este, dar la vuelta á la Patagonia...

—¡No meta V. la *pata...gonia!*

Lo que debe hacer Cámara es... lo que le mande el ministro; y el ministro debe mandarle que lleve la escuadra de reserva... con la *mayor reserva* posible (es decir, con muchos barcos y mucho secreto) á las aguas de Cuba directamente para ayudar á Cervera, para ayudar á Blanco y á Macías, para ayudar á la defensa de nuestras Antillas, que es la madre del cordón. Si en Cuba no nos vencen, lo de Filipinas no ofrece cuidado. Además, lo de Filipinas es cuestión, no de unos cuantos barcos más ó menos, sino de fidelidad de millones de indígenas; si los naturales del país son fieles á España, me río yo de los ataques de los yankees; si el país se decide por ellos, no hay escuadra de reserva que valga.

—Y además, que Rusia, Alemania y el Japón no consentirán que se queden con Filipinas ni americanos ni ingleses...

—Por eso digo yo que lo que necesitamos es la acción de las potencias, el lío internacional.

—Sí, pero Francia no podrá aliarse con una monarquía contra una república... Por eso debemos traer primero la república.

—¡No! porque Austria quiere la dinastía, que es parienta suya, como si dijéramos...

—Pues lo mejor es juntarse con Rusia...

—Con Japón...

—O con China...

—Pa China, España: todos nos engañan.

—¿Y qué hay de la protesta por haber izado los barcos yankees la bandera española, que es lo mismo que falsificar una firma?

—Pues hay, que el senador y catedrático Conde y Luque dice que la cosa es legal...

—Pero es una indecencia.

—Sí, una indecencia legal.

—Pero, oye tú, las leyes, ¿pueden ser indecentes?

—Así parece. Ahí tienes la ley del embudo, por ejemplo.

No todos los españoles se dedican á salvar al país en sus largos ratos de ocio.

Hay quien continúa trabajando.

Y tiene el valor cívico de publicar un libro en las actuales circunstancias... v. gr., D. Rafael Altamira, crítico notable, historiador muy erudito y docto catedrático. Este señor nos ofrece, en su nueva obra titulada *De historia y de arte*, muchísima enseñanza y no escaso entretenimiento, estudiando con rara competencia, en los archivos, bibliotecas y museos de España, el problema de la dictadura tutelar en la historia, la cuestión de Cuba y los Estados Unidos en 1850, los viajes de norteamericanos á España, la psicología de la juventud en la novela y otros muchos asuntos de interés indudable.

También es un valiente el discretísimo y muy simpático Ramos Carrión, que nos da *Colorín colorao*, colección de cuentos en elegante volumen y con hermosos grabados.

Ramos Carrión es siempre correcto, siempre substancioso, siempre intencionado, prudente, gracioso y original.

No tiene más que un defecto.

Que hace mucho tiempo que no manda original á MADRID CÓMICO.

CLARÍN,

CONSEJO, por Bonnia.



En verdad que estás muy mona
y qué adquiriría fama
en Nueva York tu persona,
asistiendo de ama.
2022.

DE LITERATURA

Colorín colorao (cuentos), por M. RAMOS CARRIÓN.—Figulinas, por JACINTO BENAVENTE.—Aires murcianos, versos, por VICENTE MEDINA.

Imposible es comenzar cualquiera de las narraciones cortas coleccionadas en el libro de Ramos Carrión, sin llegar ansiosamente hasta el final, tal es el interés que sabe despertar en el lector, sostenido, por el hábil desarrollo de la acción, el oportuno enlace de los episodios, la claridad de la exposición, la soltura de la narración. Sin esfuerzo alguno se desprende del contenido de cada asunto, la idea moral ó filosófica, siempre sana y elevada,



que lo informa.

Quando dramáticos—y son los menos pero no los peores (*El Último amigo*, *La Nochebuena del estudiante*, *La Receta*—uno de los mejores del libro, merecedor de mayor desarrollo,—conmueven hondamente, emocionan y consuelan por la profunda lección y el alto ejemplo. Cuando cómicos y regocijados, entretienen agradablemente, provocan la risa sin chocarrerías y enseñan sin alardes de pedagogo ó puritano.

La experiencia de la vida, la ruda batalla por la existencia no envenenaron el alma buena y honrada del autor, ni los triunfos y la fortuna obscurecieron su recto criterio, su portentosa claridad de juicio.

Solamente en *Paquito* puede encontrarse algo de amargura, de ligero pesimismo, pero tan humanamente verdadero, que más excita la sonrisa de compasión, el perdón á las debilidades ajenas y propias, que la sentencia condenatoria.

Interés, claridad, respeto hacia la ley moral generalmente admitida, alegría sana, optimismo moderado por la experiencia, posesión completa del asunto y adecuado empleo de medios de expresión, reposado equilibrio de facultades, tales son, según mi leal saber y entender, las cualidades dominantes del talento de Ramos Carrión, cual puede deducirse de la lectura de su último libro.

«Muñequillos de barro», dice Benavente que son los personajes de su libro. Vaya por los muñequillos de barro; pero modelados por un escultor de Tamarga, con el refinamiento, la elegancia, la nerviosidad inquieta de un artista educado en la contemplación de todas las obras maestras del arte.

«Figurines á la moda, los cuerpos; figurines á la moda, las almas», personifican los aspectos más nuevos y expresivos de la generación actual, desencantada antes que experimentada, inconscientemente inmoral, sedienta de emociones inéditas, descreída, ligera, sin respeto al pasado ni fe en el porvenir. Talés vió á sus contemporáneos Benavente, y talés los pinta, complaciéndose en desmontar esas almas de niños mal educados, para estudiar las minucias de su delicado mecanismo, de complicación más aparente que real.



Impasible, «sin amor y sin odio», copia en «pequeño lo que pequeño se muestra», y sólo movido por interés puramente artístico, desdeña la finalidad moral, dejando al lector deduzca por sí mismo las consecuencias de los casos que presenta. Hace la historia médica con la perspicacia de avisado psicólogo, sin diagnosticar, y sobre todo, sin recetar jamás.

Su ironía es fina, viva, penetrante, intensa; hiere las conciencias como aguda cuchilla de disección, y pone al descubierto la menuda y sensible red de los nervecillos fatigados y enfermos.

Sus cuadros son exacta copia de la realidad; pero con deliberado propósito, huye en la elección de sus modelos de la vulgaridad corriente, complaciéndose en la pintura de los espíritus enfermizos. Delicado *gourmet*, prefiere la carne manida, de penetrante perfume y acre sabor.

Y todo presentado en forma elegantísima; prosa concisa, pictórica, nerviosa; frase breve, ingeniosa, intencionada.

Temperamentos, distintos y contrapuestos, ambos legítimos dentro del ilimitado mundo del arte, sería injusto señalar preferencias, por uno ú otro, condenar un procedimiento en aras del opuesto. No queramos sujetar la iniciativa creadora á moldes ó patrones; dejemos á cada cual que realice la obra con sinceridad, obedeciendo á los mandatos de su índole y gusto personal.

En literatura no hay más que dos géneros legítimos: el bueno y el malo. Aplaudamos por igual á Ramos Carrión y Benavente, que con procedimientos tan diversos han escrito dos hermosos libros.

Poco tengo que decir del libro de Medina. Algunas, las mejores composiciones, de su libro—que es el primero que publica—las conocen mis lectores por haberse publicado en estas columnas. No hace mucho Martínez Ruiz, en *El Progreso*, Carretero en este mismo periódico, presentaban al público el joven poeta en hermosos y bien meditados artículos. Cuanto yo pudiera decir en su elogio—y mucho se puede decir—no sería sino mala repetición de lo que tan bien dijeron ellos. Las poesías de Medina, tan sentidas, tan espontáneas, tan sencillas, me encantan. Sólo es de sentir que no haya tenido mejor criterio para escoger las composiciones que forman esta primera colección de *Aires murcianos*. Algunas huelgan, otras perjudican al conjunto; las dos dedicatorias á Murcia y Cartagena, por lo largas y lo semejantes, estorban. Perdódeme Medina la sinceridad de mi crítica; no es menos sincera mi admiración.



LUIS RUIZ DE VELASCO.



—Hola, Pérez. —Hola, Gómez.
 —¿Qué hay de la contrata aquella?...
 —Pues, chico, que el empresario no adelanta la decena.
 —¿Qué ha de adelantar, si el pobre no tiene ni una peseta?
 ¡Si está el hombre más tronado que nosotros!
 —Exageras.
 Que esté tan tronado, pase; más, de ninguna manera.
 —Nos quedamos sin contrata.
 ¿Que hemos de hacerle? ¡Paciencia!
 —¡Bonitas están las cosas para que salgan empresas!
 —¿Y tu señora?
 —En la cama.
 —Pues ¿qué tiene?
 —¡Cosas de ella!
 ¡Se le ha ocurrido parir anoche á las doce y media!
 —Enhorabuena.
 —¡Un demonio!
 No admito la enhorabuena.
 Yo parado, ella parida...
 ¡Buen verano se presenta!
 —Estoy yo peor que tú.
 Yo no sé de qué te quejas.
 Tú tienes ropa.
 —¡La tuve!
 Aquí están las papeletas.
 —¿La has empeñado?
 —Pues, claro!
 ¿Qué querías tú que hiciera?
 Nos hemos comido ya seis faldas, dos manteletas, tres coletos, un tabardo, dos trusas y unas espuelas.
 —¿Y de las armas, qué has hecho?
 Tenías algunas buenas.
 —Ayer me compró un armero la espada de cazoleta; y la daga y los puñales

y un mandoble de primera, los he vendido en el Rastro á nueve reales la pieza.
 Me he quedado solamente con el sable, por prudencia.
 —Y para ver si consigues dar un sablazo á cualquiera.
 —¡Si! Buenos están los tiempos para que nadie se atreva.
 Quien tiene algo se lo guarda, ó se apunta en la *Gaceta*.
 ¡La dichosa subscripción patriótica, nos revienta!
 Para nuestro mal, se agrava la cuestión de subsistencias.
 ¡Se ha subido todo!

—¡Todo!
 A mí lo que más me pesa es que suban las patatas, ¡mi legumbre predilecta!
 —¡Animal! ¿Llamas legumbre á la patata?

—¿De veras?
 ¿No es legumbre?
 —¡No, señor!
 ¿Qué falta de inteligencia! La patata es un tubérculo. Lo sabe un niño de teta.
 —Pues soy muy tuberculoso.
 —Sí que puede que lo seas.
 Lo cierto es, amigo Pérez, que el porvenir se nos cierra. En Madrid ya no hay teatros; las provincias están muertas; los empresarios, huidos; nosotros, en la indigencia, y aquí ya no hay entusiasmo, ni dignidad, ni vergüenza.
 ¿Sabes tú lo que yo haría si fuese el rey ó la reina, ó ministro de Fomento, ó de Ultramar ó de Hacienda?
 Pues hoy mismo publicaba un decreto en toda regla mandando abrir los teatros, si no de grado, por fuerza.
 ¿Que las empresas se oponen?
 ¡Pues á la cárcel con ellas!
 Aquí lo más importante, en las circunstancias estas, es que los artistas coman y la gente se divierta.
 Y así verían los yanquis que, en esta bendita tierra, siempre bay humor y alegría, y patriotismo y etcétera.
 ¿No es una idea excelente?
 —¡Chico, magnífica idea!
 —De seguir así las cosas, y si Dios no lo remedia, sólo nos queda un teatro: el teatro de la guerra.

LA HUMADIDAD



BOLETERIA

Tenía la carne suficiente, nada más que la suficiente, para que no le sonaran los huesos. Era una escurridura, un desperdicio del barro humano; por eso le llamaban el *Fideo*.

Siempre le sedujo el arte—o lo que sea—de los toros; y desde niño, en sus desvarios de *golfo* hambriento, soñó con el vistoso capote y la trenzada coletilla. Algunas veces, el poder de sus ansias convertía en deslumbrador traje de luces, de grana y oro—colores que le enloquecían de placer—la extraña combinación de harapos que pendía de sus hombros.

Todos los hombres sueñan; pero, tal, que columbró en su juventud la dorada presidencia de un consejo de ministros; hállese holgado, alegre con una plaza de sereno en sitio céntrico. Así, el pobre *Fideo* llegó á los treinta años sin conseguir arrancarse la blusa roja del mono-sabio, sin ceñirse la ambicionada taleguilla.

Aquel terrible fracaso de sus imaginaciones de niño precoz le volvió del revés—como él decía—le obscureció el alma, le cambió, de vivaracho en grave, de expansivo en taciturno.

Cavilaba demasiado, á todas horas; dormía poco, trabaja menos, y bebía disparatadamente, “para emborrachar las fatigas, aunque sí—confesaba—que no son las fatigas, precisamente, las que luego reclaman el consabido amoniaco de la *préven*.”

Una tarde, al acabarse la corrida, y oyéndole renegar del oficio, le ofrecieron una plaza de repartidor en un periódico taurino: ganaría 2 pesetas diarias, pero necesitaba *tragarse* de la cruz á la fecha el abecedario y juntar las letras, sólo juntarlas.

¡Psch! La colocación no era mala para *Fideo* y el jornal era decente; pero abandonar la *carrera*..., dejarse de toros, y, lo que resultaba peor, *transigir* con la mala sombra... No; aquello no le petaba. Ya que la flor de su vida se había marchitado en las abrasadas arenas del ruedo y en las cuadras mal olientes de la plaza, había que seguir. Era cuestión de amor propio, casi de honra.

Lo de juntar las letras sí que le cayó en gracia. ¡Leer el *Fideo*! ¡Va ya un asombro para los amigos. En fin, si no costaba gran cosa de trabajo... ¿qué mejor para triaca de sus malos humores? El corazón le *daba* que los papeles emborrachaban las penas como el vino, sólo que no tenían mano en aquellas borracheras los guardías ni el delegado.

Pues era preciso arreglárselas, y “hacer algo”.

Para juntar las letras, comenzó por hacer lo mismo con sus ratos de ocio que eran los más, como los de Quijana; y hala, hala, con tesón y buena voluntad, á los pocos meses no guardaba secretos, para él, la tinta de imprenta: leía *de corrido*.

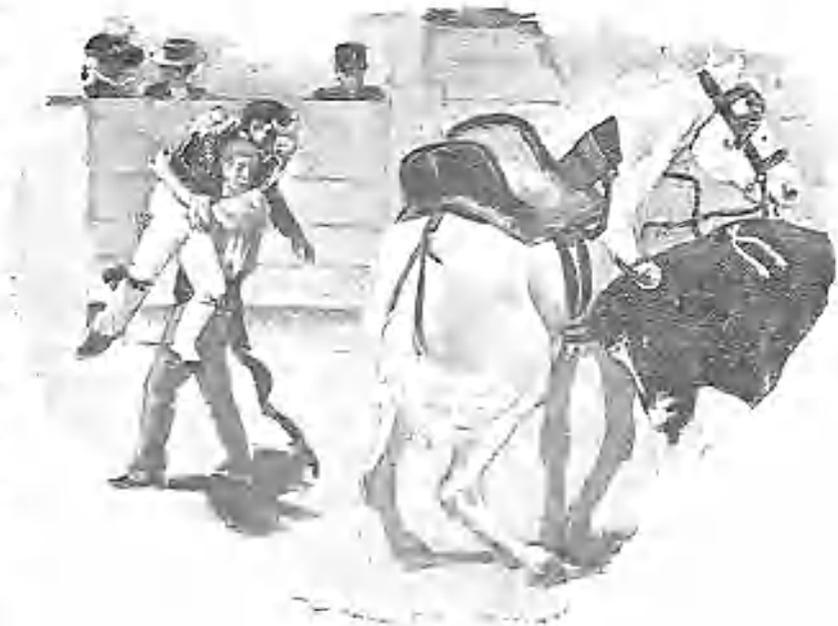
En su zaquizamí no había libros; es decir, por los rincones, manchado y roto, andaba un catecismo del inquilino anterior, alguna vieja beata; pero el *Fideo*, en treinta años de obscuridades espirituales, había aprendido á negar á *tientas*.

Aquello, pues, no le gustaba. No quiso leer lo que le merecía desprecio; ya se ha indicado que no podía con las transigencias *íntimas*. Quemó el libro. ¡Abajo los curas!

Logró al cabo hacerse con un libro, elegido al azar entre un montón de los que venden por la calle; una obra de alta moral y cristiana filosofía, que no se llamaba Catecismo; y, naturalmente, tales cosas eran para el *mono* manjares fuertes, langostinos filosóficos, y cayeron de mala manera en su debilísimo estómago.

Mascullaba y deglutía páginas y más páginas, que no lograba digerir. Se descuajaringaba el mismo cerebro, y ni siquiera, cogiéndose la frente con las manos—como él veía pintados á los hombres de ciencia—conseguía desentrañar un párrafo.

Pero si del *espíritu*—que dicen los legistas—no sacó nada en limpio, de la *letra* se le quedaron á reposar en la memoria algunas frases, que intercalaba él con mucha gravedad en las conversaciones con sus camaradas.



A éstos, lejos de admirarles, inspirábales sangrientas burlas el novísimo é inesperado cambio del *Fideo* y su enfático lenguaje.

Cierto domingo llegó á la plaza un picador, lastimosamente beodo, á pesar de lo cual, y guardando milagrosamente el equilibrio—gracias á que, de puro gordo y achaparrado, le tenían preso los arzones—montó á caballo y se lanzó al redondel, seguido del *mono* nuestro amigo.

.....
.....
—Mal toro, ¿eh, *Fideo*?—balbuceaba el picador, bamboleándose.—A ver si tú, que sabes ahora de letra, me lo preparas á discursos.

Y no dijo más, porque la fiera, con el morrillo chorreando sangre, bufando espantosamente y echando fuego por los ojos, atendió á las excitaciones del *mono* sabio y arremetió furiosamente contra la es-

cuálida cabalgadura del picador, el cual, perdida del todo la cabeza por los vapores del mosto, cayó al descubierto ante el toro y al alcance de sus astas.

Entonces ocurrió lo que no esperaba nadie; y fué que el *Fideo*, con asombrosa rapidez, y sacando de sus músculos ignorada potencia, cogió la pesada mole del piquero, exponiendo resueltamente la vida, y la sacó á puñados, como quien dice, de aquel sitio de muerte, empapado ya con la sangre del jamelgo.

Poco después, en la enfermería, y á presencia de todos, el espada se acercó al *Fideo* y le ofreció unas monedas.

Y el *mono*, señalando solemnemente al picador, que se revolvía en la cama entre las bascas de la borrachera, y rechazando la dádiva con ademán de esqueleto:

—Esas cosas... y otras—exclamó—las hago yo por... *la humanidad doliente*.

FÉLIX LORENZO.

Sir William Ewart Gladstone.

Uno de los hombres que más han influido en la política europea en los últimos tercios de siglo.

Su entrada en la vida pública data del año 1832. A los veinticinco años fué nombrado, por Roberto Peel, subsecretario del ministerio de las Colonias.

En el actual conflicto hispano-yankee, que bien pudiera llegar á ser conflicto europeo, la pérdida de Gladstone es muy sensible para los que representamos la razón y el derecho, que eran norma y guía de la política del gran hombre.

Mas de sesenta años dedicados al servicio *positivo* de su patria, sacrificando por el bien común cuanto es posible sacrificar. Hasta las ideas.

Comenzó su vida política siendo conservador, y dejó de serlo el día que adquirió el convencimiento de que sólo el régimen liberal convenía á la índole del pueblo anglo-sajón.

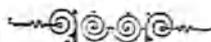
Orador admirable, jamás se emborrachó con la música de sus propias palabras,—dijo no más que aquello que creyó justo y *necesario*. Nunca sacrificó á su triunfo tribunicio, el triunfo de una conveniente reforma.

Defendió con tesón las causas *humanitarias*, despreciando las consecuencias personales de su propaganda.

Así, cuando se trató de defender la justicia de las reivindicaciones irlandesas, comprometió impávido su reputación, su popularidad, su prestigio político.

Hombres así existen pocos en el mundo político. Gladstone, en Inglaterra; Castelar, en España.

N. R.



DIVAGUEMOS

Medítemos, titularía este artículo D. Andrés Mellado; pero yo, que todavía no me siento con fuerzas para retirarme á escribir obras de más empeño que esta clase de gacetillas, le titulo con modestia justa *Divaguemos*.

La prosopopeya la guardo para más adelante, para cuando ocupe un lugar en cualquiera junta de rabadanes.

O un puesto de redactor de fondos y surtidos como los que ocupó el fantástico Mellado, que todavía pasa por hombre de talento entre algunos electores de Gaucín.

* *

Ya le tengo dicho varias veces al Sr. Cerrajería—un poeta que rechina—(ya me salió una aproximación de verso; estos poetas contagian), que hable en prosa aunque sea vil cuando quiera hacer gemir los tórculos y andar las prensas.

Pero el Sr. Cerrajería terne que terne.

Y vengo observando que la musa del supradicho vate es una especie de humor que se revuelve sólo en las estaciones calurosas.

En invierno pueden leerse los periódicos impunemente, sin temor de tropezar con flores cerrajeriles; mas en cuanto llegan los primeros calores, el numen de D. Gonzalo se desborda, y á veces llégase á temer una inundación de... agua de cerrajas.

En las actuales circunstancias los versos de nuestro poeta llaman la atención aún más que en otras ocasiones: es el único español que sigue pulsando el instrumento poético que llaman lira. Por tácito acuerdo, en vista de que bastante tenemos con la guerra yanquee, los poetas habían suspendido las hostilidades. Gozábamos de una especie de tregua lírica, que había sido muy bien recibida por la opinión y por la prensa... y viene D. Gonzalo y falta á ella precisamente en *La Correspondencia*, que es esta vez eco de lo que no debiera, faltando á su programa ostensiblemente.

La inesperada vuelta á las hostilidades, ó á las andadas, es una composición titulada: *El león, el aguililla y el leopardo*.

Si el Sr. Cerrajería ha escrito cosas peligrosas (para el prójimo), preciso es confesar que esta vez se ha excedido á sí mismo.

Sus últimos versos son una *menagerie*, y él se nos aparece como un domador de fieras... que se deja la jaula abierta.

La aludida composición debiera haber sido publicada con algunas precauciones.

¡Cosas de Don Alberto Aguilera, que todo lo ha entregado en manos de la autoridad militar!

El león del Sr. Cerrajería se presenta al público hecho un basilisco:

*Colérico, feroz, foso y rugiente
un león su caverna defendía
de indios....

¿De indios, Sr. Cerrajería?

Seamos francos, amable poeta.

¿El león defendíase de los indios, ó es esto de los indios una estratagema de vate audaz?

La verdad, como Dios manda. Esos indios, ¿eran indios ó eran consonantes.

*que, ocultos en la espesa umbría,
herfante á mansalva impunemente.*

Porque un león, aunque sea de natural fiero, es incapaz de salirse así de sus casillas por indio más ó menos.

Lo que está probado que les hace gemir y desesperarse es el sonido de una lira primaveral.

¿Conque en qué quedamos?

¿Eran indios ó eran consonantes?

* *

En los Estados Unidos hay una clase de periódicos que componen, lo que llaman allí prensa amarilla.

Aquí tenemos otra clase de diarios, que forma lo que se denomina prensa lila.

Lo cual no es peor, pero es malo.

* *

“Habemos metido la pata.”

En nuestro anterior artículo—en estos casos huyo del satánico yo—escribimos,—sigo de obispo:

“Abrir, abrir...” (nos referíamos á un ventano).

Y debimos decir: Abrid, abrid.

ADVERTENCIA.—Esta subsanación del estilo es puramente espontánea.

Ningún droguero ha influido en ella.

Dios y la gramática sean con nosotros.

O conmigo al menos.

TOMÁS CARRETERO.

BLOQUEADAS



—No hagáis caso del bloqueo,
que es poco fuerte esta escuadra,
y no resiste los fuegos
de nuestras dulces miradas.

IDILIO INTERRUMPIDO



¡SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA!

(MONÓLOGO REPRESENTABLE)

(Decoración de cocina de pueblo, con chimenea de campana. Al lado del fogón está el señor Alcalde, viejo de ochenta años, sentado en un sillón, con una manta arrollada á las piernas y un cayado en la mano. Cerca de él, su nieto Periquín, niño de seis ó siete años; en los escaños y taburetes mujeres del pueblo compungidas y llorosas, y en torno á una mesa grande colocada junto al foro, en la cual hay jarros de vino, botellas, platos con pastas, copas, etc... varios reservistas con gorrillas de cuartel y lios de ropa. Al levantarse el telón se oye dentro y muy lejos la corneta que toca llamada.)

EL SEÑOR ALCALDE

—Ya os llaman. Tomad el último *piscolabis* y andando. Juana, échales á esos unas copitas de aguardiente para que les sirvan de espuela... (*á las mujeres*) y vosotras no lloréis ¡porra! que no quiero ahora lagrimitas en mi casa ni en ninguna casa del pueblo. Rezar... bueno, rezad todo lo que queráis en cuanto esosse vayan, que ese es el oficio de las mujeres cuando los hombres están en la guerra. Pero no para que Dios les libre de las balas ¿eh?, sino para que no se les ocurra volver la espalda al enemigo. (*A los hombres.*) ¡Eso sí que no, porra! O esa bandera que lleváis cubre vuestros cuerpos en el campo de batalla mientras les echan el responso para tirarlos al hoyo grande, ó la traéis alta, muy alta, desafiando al viento, sin un desgarrón en la percalina y sin una mancha en el escudo...

Porque aquí no queremos cobardes. Y si alguno de vosotros vuelve sin ese trapo encarnado y amarillo, ó le trae roto y lleno de barro, se le negará la sal y el agua... ¡Dios os libre de querer entrar en el pueblo con la vergonzosa señal de la derrota! Las mujeres saldrán á las ventanas á escupiros en el rostro; os apedrearán los chicos de la escuela; los viejos, clavados en los sillones por el reuma y por los años, nos olvidaremos de nuestros achaques para apalea-

ros con nuestras cayadas, y hasta las generaciones de labradores que duermen allá abajo, junto á las cercas de la aldea, saltarán de noche por las tapias del camposanto y vendrán á impedir que deshonréis con vuestras pisadas la tierra que regaron con el sudor de sus frentes...

¡Ya! ya sé que vais á luchar con un enemigo muy grande y muy poderoso, que improvisa escuadras en veinticuatro horas y ejércitos en una semana. Pero eso os debe importar un rábano ¡porra! Cuanto mayor es la fuerza del contrario, mayor es la gloria del triunfo y menor la vergüenza del vencimiento. ¿Que ellos son cuatro contra uno? ¡Pues ahí está lo bueno justamente! Al soldado español no le gusta pelear con armas iguales, porque sólo con ser español ya lleva ventaja. ¿Que tienen mucho oro, muchos barcos, muchos cañones y mucha dinamita? ¡Pues ya sabemos dónde lo hay, si alguna vez nos hace falta!

Y no os apuréis porque no se coma algunos días, ni porque falte un pingajo con que cubrir las carnes, ni porque se acaben los cartuchos antes de tiempo, que todo puede suceder, porque ya está visto que no es muy avispada para estos manejos la gente de allá arriba; no, no hay que apurarse por eso ¡porra! que el valor del soldado no está sólo en tirar tiros, sino en pasar frío y sed, y andar leguas y leguas, y hundirse en los pantanos y subir á las montañas sin tener nada caliente en el cuerpo.

¿Sabéis cómo ganamos nosotros la batalla de Luchana hace sesenta años? Pues vestidos de verano el día 24 de Diciembre, con unos pantaloncitos de dril y unas levitillas que se clareaban... Todo el abrigo lo llevábamos en la cabeza, porque los morriones pesaban quince libras, sin contar las carrilleras, que no bajarían de otro tanto. Pues á pesar de eso, y de que aquella noche nevaba si Dios tenía qué y el aire cortaba como un cuchillo, en cuanto oímos el *tatari* de las cornetas y el *rataplán* de los tambores, nos

echamos como fieras á tomar el puente... un puente-cillo de cuatro varas de largo que casi no valía la pena. Y le tomamos, saltando sobre montones de muertos, y trepamos á los montes dejando sobre nieve regueros de sangre, y levantamos el sitio de Bilbao gritando como energúmenos: ¡Viva la reina!

Y eso que entonces no peleábamos más que por la libertad y contra hermanos nuestros, tan valientes como nosotros; con que ahora que vais á combatir por la libertad y por la patria, y contra una gentuza que no tiene nación, ni dignidad, ni idea de lo que es eso... ¡mie! sobre hojuelas! como suele decirse.

Pero no vayáis á creer que la patria es la gente que nos manda, y da explicaciones por todo, y no hace más que mirar la cara á las otras naciones para ver si les gusta ó no les gusta lo que estamos haciendo, no; ¡no es eso, porra! La patria está en esas casucas donde os criaron vuestras madres, y en las cunas donde duermen vuestros hijos, en las cabañas de los pastores, en los palacios de los grandes, en las chozas de los labriegos, en los santicos que están en los altares de la iglesia, en el camposanto donde reposan nuestros padres y en los libros donde están escritas las cosas que hicieron nuestros abuelos. Y todo eso no tiene ahora más que una cara donde han dado un bofetón que pide castigo, y unos ojos que os mirarán con ansia desde las veletas de las torres, desde las almenas de los muros y desde las espadañas de los conventos, que os seguirán cuando vayáis en los barcos, y cuando agonicéis en los hospitales, y cuando carguéis á la bayoneta contra el enemigo; que llorarán por vosotros cuando caigáis en los combates, y os lanzarán rayos de indignación cuando volváis la espalda... ¡Eso es la patria, porra!

Y eso es lo que hace falta que entiendan los de arriba: que no aguantamos humillaciones vergonzosas, ni sacrificios inútiles, que peharemos hasta el fin, aunque luevan desastres y nos acorralé la des-

gracia, y que la patria ha de seguir en pie, protestando y batiéndose, hasta agotar el trigo de sus paneras y los pedazos de su carne. Si hay que pedir la paz, que la pidan las mujeres ¡porra! cuando no quede rastro de varón desde Irún á Cádiz y desde Badajoz á Barcelona.

¿Que se nos acaba el dinero y no encontramos quien nos fie? Bueno. ¿Que no hay cartuchos para los fusiles, ni bombas para los cañones, ni arroz para el rancho? Y eso ¿qué importa? Con mendrugos de pan y tronchos de berza viviremos nosotros y mantendremos á nuestros hijos; y mientras queden un hombre y una tabla podrida y una navaja de Albacete habrá ejército, y habrá marina, y habrá nación, y habrá... lo que no tienen esos sinvergüenzas que se han atrevido á insultarnos ¡porra, más que porra!

(Oyese dentro la charanga militar que toca la marcha de Cádiz, y ya acercándose poco á poco de modo que el «¡viva España!» se oiga claro y vigoroso detrás del telón del foro y lanzado por muchas voces. El viejo, entusiasmado al escuchar el grito, se levanta del sillón trabajosamente.)

¡Sí! ¡Viva España! Corred á defenderla vosotros mientras os quede una gota de sangre en las venas; id á hundiros en las profundidades del mar, á consumir de fiebre en la manigua, á conquistar las baterías á navajazos y á sembrar con vuestros huesos aquella tierra ingrata que descubrieron nuestros padres; que cuando las balas enemigas os hayan barrido á todos y no quede un solo hombre útil para empuñar las armas, entonces... ¡entonces iremos nosotros, porra! (Al niño.) ¿Verdad, Periquín, que iremos nosotros?

(Se pierden á lo lejos los últimos ecos de la marcha de Cádiz. Los reservistas se despiden de las mujeres y van desapareciendo lentamente por la puerta del foro. Cae el telón.)

SINESIO DELGADO.

IDILIO INTERRUMPIDO



Chismes y cuentos

Los arzobispos católicos de los Estados Unidos—y seguiremos en verso, ya que esos dos han salido—en sus cortas oraciones le están pidiendo al Altísimo, con todo el celo apostólico, la victoria de los jingos.

Y como los españoles, católicos y arzobispos, también hacen rogativas con idéntico motivo, no para que venza el yankee, para que sea vencido..., resulta que á Dios le ponen en un aprieto grandísimo... y si se declara *neutro*, todos van á llevar mico.



Y dejando el romance, digamos en prosa vil, que esto es lo que resulta de entender la religión á lo pagano.

Hay majaderos y rutinarios que creen que es alarde de impiedad el censurar esto de mezclar á Dios en los asuntos de la guerra. Y es todo lo contrario. El hombre verdaderamente religioso, y en particular el cristiano, tiene que sentir repugnancia ante ese empequeñecimiento de la idea religiosa que quiere hacer de Dios una comedia.

Cuando Júpiter presidía las sesiones del Olimpo, ya era otra cosa; entonces había muchos dioses, y unos defendían á los griegos y otros á los troyanos. Pero ahora que Jano, Venus, Apolo, Minerva y demás *dii consentes* están en el destierro, como diría Heine; ahora que no hay más que un Dios, y ese es de paz y misericordia, de humildad y resignación, es un contrasentido el invocar su ayuda para refuerzo de las armas de mar y tierra.



Ahora los arzobispos invocan al *Dios de los ejércitos* y sacan á relucir textos del Antiguo Testamento..., precisamente aquellos que vino á modificar Jesucristo, es decir, aquellos cuya doctrina no llega á la perfección evangélica.



Ya sabemos que los escépticos se ríen de las rogativas, ó porque no creen en Dios, ó porque no creen que, si lo hay, se ocupe en arreglar los asuntos humanos.

Pero el criterio que aquí se defiende, no es ese. Dios es Providencia, y *está en todo*, pero no es *español*, ni es yankee.

Es, se dice, que se le pide que haga justicia... Pues, se

contesta, es ofender á Dios suponer que necesita que le rueguen para hacer lo que debe hacer, que es justicia.

Además, la justicia de Dios escapa muchas veces á la vista de los hombres. Si la victoria de la injusticia en el mundo, en la vida temporal, fuera argumento contra la Providencia, ¡pobre Providencia!

No hay escape. Suponéis que Dios es el que da la victoria. Pero en las guerras muchas veces vence la injusticia. Luego Dios da la victoria á la injusticia muchas veces.

No digáis que, al pedirle á Dios que venzan los *vuestros*, le pedís que venza lo justo. Eso es ofender á Dios, y obligaros á llamarle injusto si vencen los contrarios.

Decid que pedís á Dios vuestro provecho, y eso ya lo hacían los paganos.



Mucha tierra, mucha gente,
mucha guita, mucha bronca...,
y con tanto *mapa-mundi*,
ni un cacho de Zaragoza.



¡Nada!, que aquí todos somos ricos, según asegura Eusebio Blasco, pero el dinero no parece.

Los de la «gran circulación» publican diariamente dos columnas del *movimiento patriótico*, y las listas de suscripción siguen en sus trece; y no trece millones. ¡Qué más quisieramos!

Y gracias á que los españoles de la Argentina han enviado ya dos millones de francos, es decir, unos tres millones y medio de pesetas; que si no, ¡medrados estaríamos!

Amigo Blasco, ¿para cuando guarda Vd. la publicación de aquella famosa *lista grande*?

Publíquela Vd., y que sepamos quién tiene dinero de sobra y la poca... aprensión de no ofrecerlo á la patria.



Cuando aún no había acabado de jurar el señor duque de Estado, ó el ministro de Almodovar del Río, ya estaba la prensa grande hablando otra vez de crisis.

Ya han inventado una *incompatibilidad* entre Puigcer-

CÓMO SE PEINA JUANA



Cuando está en casa.



Cuando visita á un subteniente.



á la beata de su suegra.

ver y Gamazo, incompatibilidad en que probablemente no habrían pensado los mismos interesados.

Y se ocurre preguntar si las crisis las hacen los ministros ó los periodistas de gran circulación, nuestros «duques y maestros».



Las crisis para los periódicos de información, son como las aceitunas para los colmados andaluces.

Ayudan al consumo.

¡Vayan ministros y vengan tiradas!

Y al país que lo parta un rayo.



El concejal Díaz Valero
está empeñado ahora en *quet*
pongan el nombre de Weyler
á la calle de Moret.

Amigo, cada cual tiene su modo de matar pulgas, y de salvar la patria.

Es mucho hombre ese Díaz Valero.

Con un par de peones y un par de letreros lo arregla todo.

¡Alma de albañil!



Leemos:

«El Sr. Mella pronunció un discurso ardiente, vigoroso, de tonos calientes...»

¿Y no había bomberos en el Parlamento?

Con otra oración como esa, se nos derrite en el escaño el pacífico diputado Sr. Manteca, que acaba de jurar.

¡A que asa á Manteca el Sr. Mella!



Un inglés ha inventado un aparato para afeitar y cortar el pelo al prójimo por medio de la electricidad.

Esto ya es antiguo.

En la plaza de toros mataban novillos con la chispa eléctrica.



Sagasta ha estado buscando un ministro de Estado más de dos semanas.

No hallaba repostero de bastante confianza para hacer la paz... de Varsovia.

Pues yo tenía mi candidato.

Acaba de ser nombrado catedrático un señor que se llama Pastells y Papell.

Pastel y papel... Ahí tienen Vds. el ministro de Estado.



Dos galletas y un rabo de cochino,
de cinco á seis centímetros de largo,
dan á cada soldado, para un día,
los norteamericanos.

¡Y aún suelen armar *bronca* los tunantes!

¡Qué bien dicen los hombres ilustrados!

Gastando así el dinero, pronto tienen
un millón de esqueletos voluntarios.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

E. C.—Tengo una horrible duda: ¿cuál de las dos es peor, la composición seria ó la cómica?

X. Z.—Bien escritos sus versos, pero dada la índole de nuestro periódico, ¿no le parece á V. que no encajan?

Asma.—¿A que no me dice V. en qué consiste la gracia de este epigrama?

Sabiendo que yo soy solo,
ayer me llamaste tfo:
esto demuestra bien claro
que debes tener sobrinos (!!!).

Y las demás *cositas*, *miniaturas* é *infundios*, tienen aún menos gracia que el botón de muestra.

B. L. (Valencia).—Escribiendo un poemita que no pasa de regular, ha sabido V. demostrar que puede hacer otros muchos mejores. Con que ¡á trabajar!

F. B. S.—Me parece que los voy á publicar.

Pinak.—También lo de V. se publicará.

Clo.—Y lo de V. ¡Buena semanita!

¿Vale?—No. Esas alegorías cerdunas están ya mandadas recoger. *Otra vez el mismo.*—Me parece que ya le contesté á V. Créa V. que no me acuerdo, porque con esas cosas de la guerra tiene uno la cabeza á pájaros. ¿Quiere V. repetir el envío?

El frauloco.—Por esta vez ha perdido el tiempo su paternidad.

Zegnodro.—Bien sus últimos envíos. Ya lo verá V. por lo publicado en este número. ¿Porque no hace V. cosas andaluzas?

3019.—Imprenta de MADRID CÓMICO

CÓMO SE PEINA JUANA



al primo Máximo (tenor lírico)



á un pintor modernista,



á una enemiga.

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES. — Antiescrofuloso, antiherpético, antistifático, antibilioso, antiparasitario y reconstituyente. — Según la clínica, está probada de una manera indiscutible la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de la misma actúa el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la erisipela, pruriginosidades, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de cura, es un gran medio prescriptivo en los casos que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Por todo esto el Doctor D. Rafael Martínez Molina, su autor, y muchos otros doctores, han dicho que con esta agua se usa LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el **UNICO DEPOSITO CENTRAL**, Jardines, 15, bajos. — **VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.**

RSPUELAS «CROO» Indispensables á los ciclistas para subir cuevas. Un par 40 ptas, 3 pares 25 ptas. Se envían certificado 25 cts. más. Atocha, 36, 2.º

SANDALO SOL
El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias. Frasco, 2,50 ptas.
Venta en todas las Farmacias.

BICICLETAS LOZANO
14, Paseo de Recoletos, 14
Velodromo de aprendizaje,
23, Paseo de la Castellana, 23.

SE VENDEN máquinas suéperiores á indispensables de **MARINONI**.
Divino Pastor, 17 1.º derecha.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA COMPAÑIA COLONIAL
—*—
TAPIOCAS-TES
—
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
—
DEPOSITO GENERAL
Calle Mayor, 18 y 20
MADRID

Verdadero papel **SUSINI**
Pectoral higiénico. — Ceniza blanca.
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
MADRID: Calle de San Bernardo, 14.
BARCELONA: Roviralt y C.ª — Ancha, 24.

CARTÓN CUERO PARA TEJADOS
MADRID: Calle de San Bernardo, 14
BARCELONA: Roviralt y C.ª — Ancha, 24.

BAZAR DE CAMAS
1, PLAZA DE LA CEBADA, 1
Intensos surtidos en Camas de hierro y latón. Camas-colchón de todas clases. Colchones de muelles. Sillas de jardín. Todo á precios baratísimos. Al por mayor grandes descuentos. Exportación á provincias.
1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

MADRID CÓMICO
Oficinas: Palma Alta, 55, dup.
DE 10 Á 12 MAÑANA Y DE 4 Á 5 TARDE

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Suscripciones sólo por año. 17 pesetas
PROVINCIAS Y PORTUGAL
Suscripciones sólo por año. 11 pesetas.
MADRID
Trimestre..... 2,50 pesetas.
Semestre..... 5 id.
Año..... 9 id.
A los correspondientes de la Península.
Número..... 0,15 pesetas.
Del Extranjero ó Ultramar.
Número..... 0,20 pesetas.
FRANQUEO Á SU CARGO

!!! Hermosas!!! conservad vuestra dentadura usando la **PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR**
única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. **CARIES, SARRO, MANCHAS**, todo desaparece. Elegante caja de cristal.
PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,
DROGUERIA CENTRAL
Jacometrezo, 60.

RELOJES CHQUITOS
DE ACERO «NEGRO»
CON INICIALES Ó HOMBRE, CADENA Ó ESTUCHE,
DE 25 pesetas EN ADELANTE
CARLOS COPPEL
25, Fuencarral,
Fijarse bien, únicamente en el núm. 25
CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS
Esta casa garantiza la buena marcha de sus relojes. Los que no marchen bien se cambian por otros.

Inocensivo, suprime el Copálito, la Guibay y las inyecciones. Cura los flujos
SANTAL MIDY
48 HORAS
Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del niño, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre **PARIS, 8, rue Violante**, y en las principales Farmacias.

PASTILLAS BONALD
Cloro-horo-sédicas á la cocaína.
Ló más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta (anginas, tos, ronquera).
Los médicos las recetan y el público las conoce y distingue de los plagios.
Se venden á 2 pesetas caja en la farmacia del autor, **Núñez de Arce, 17 (ANTES GORGUERA)**, y en las principales de España.

SECRETO CHINO
Agua vegetal de **VENTURA HOYOS**
La más higiénica y eficaz para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel ni la ropa. Es tónico, refrescante y de fácil aplicación.
Pídase en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.
Depósito central: **ATOCHA, 38. — Madrid.**

DROGUERIA Y FARMACIA de los Hijos de Carlos **Utzurrun. — Esparteros, 9.**